

JORGE SILVA RIQUER, *La estructura y dinámica del comercio menudo en la ciudad de Valladolid. Michoacán a finales del siglo XVIII*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, 195 pp. ISBN 978-968-03-0274-1

Es indudable que desde que David Brading publicó su obra ya clásica *Mineros y comerciantes en el México borbónico* la temática de estudio del comercio colonial se ha enriquecido con numerosas contribuciones dedicadas a investigar principalmente las corporaciones de comerciantes, los circuitos mercantiles, las estrategias empresariales y los mecanismos de negociación de los mercaderes. Bajo trazos de líneas generales, la mayoría de los estudiosos refieren prácticas mercantiles asociadas con la venta al detalle, siendo muy pocos en realidad los autores que han profundizado en las características de estas transacciones, es decir, el tipo de los establecimientos de comercio menudo, sus ordenamientos, inversiones y restricciones; la calidad de las mercancías que proveían; la condición de sus propietarios, entre los aspectos sustanciales. De ahí la enhorabuena por la determinación de Jorge Silva de publicar este trabajo que en su formato original de tesis de grado ha constituido una referencia ineludible para los estudiosos del campo. Ahora como libro, lo respalda una exhaustiva recuperación documental en acervos diversos referentes al movimiento de mercancías, apertura de tiendas y rutas provinciales, entre otros; se presenta actualizado y enriquecido con la madurez que da la perspectiva de los años, a más de la gran experiencia adquirida por el autor en cuestiones como circuitos mercantiles, recaudos alcalalatorios y fundamentalmente el asunto de que trata: el sustento cotidiano más primordial en la sociedad colonial que no era otro que la venta menuda de productos alimentarios y de vestido, en una ciudad tan familiar y tan cara entre las investigaciones de Jorge Silva, Valladolid de Michoacán al finalizar la centuria borbónica.

El libro inicia con dos breves capítulos que permiten ubicar la ciudad de Valladolid en su entorno geográfico en función de una descripción que va más allá de los meros linderos, así como en su condición de sede de los poderes civil y eclesiástico, y por lo tanto, en su preponderancia regional en términos económicos, sociales y políticos. Asimismo, refiere datos sobre la población del Obispado de Michoacán, y en particular de Valladolid, considerando las opiniones que se esgrimen en torno del crecimiento o estancamiento poblacional de la capital de la intendencia en las últimas décadas coloniales. Ubicado el contexto geográfico y demográfico de la ciudad, Jorge Silva pasa a analizar el cuerpo medular de la investigación, distribuida en cuatro grandes apartados: anotaciones sobre el comercio urbano; las tiendas urbanas, el comercio urbano y la real hacienda, y las formas sociales del comercio urbano. Aunque cabe señalar que la caracterización inicial propuesta por el autor, le permite desarrollar el tema no sólo limitado al ámbito de Valladolid, sino confrontando las circunstancias de dicha ciudad con otras poblaciones como Pátzcuaro o Zamora, lo que le otorga al trabajo un gran dinamismo.

En opinión del autor el comercio urbano puede distinguirse en cuatro segmentos: los comercios periódico, sedentario, de los cereales y de la carne. Los dos últimos, primordiales dentro del consumo colonial, son revisados por Jorge Silva bajo las características de mercados regulados por las autoridades, y los excesos e irregularidades que hacendados y ganaderos cometían ante la necesaria satisfacción del abasto. Entre tanto, distingue el comercio periódico como la práctica mercantil que a modo de mercado o tianguis se realizaba en un lugar predeterminado, un día de la semana y en puestos intermitentes que expendían principalmente artículos perecederos, siempre bajo la regulación del ayuntamiento por medio de la Fiel Ejecutoria. Un trato complementario a su juicio primordial en el abasto urbano. Mientras que el comercio sedentario era aquel que se llevaba a cabo en locales comerciales

establecidos, los cuales debían garantizar para su funcionamiento observar las ordenanzas, disponer de cierto capital de inversión, cumplir con horarios fijos, expender cierto tipo de artículos y sobre todo, cubrir requerimientos fiscales. A partir de factores como productos expendidos, capital invertido, ubicación urbana, mecanismos de venta y utilización del crédito sitúa en el medio urbano los principales expendios de comercio menudo, tanto de alimentos básicos impercederos, como de géneros para el vestido y artículos domésticos: las llamadas tiendas “gruesas” especializadas en artículos ultramarinos, poseedoras de almacén y sin duda, las más ricas por el monto de su inversión inicial; las tiendas “mestizas” dedicadas al expendio de artículos de la tierra, de importación y géneros de pulpería, y finalmente, las pulperías, dedicadas también a la venta diversa, pero que podían abrirse con una inversión inicial más reducida que las anteriores, incluyendo en esta categoría a las cacahuaterías y los mosquiteros. En todas sus manifestaciones, el crédito, por medio de cuentas abiertas y principalmente de las prendas y el uso de tlacos y pilones, desempeñó un papel fundamental. De acuerdo con el autor, estos negocios fueron el refugio de los inmigrantes españoles para fincar sus posibilidades de ascenso en la colonia, así como el modo de las familias de escasos recursos para consolidar un capital que los convirtiera en prósperos miembros de la élite local.

En este contexto, el autor atiende a la gran variedad de géneros y productos de importación y de la tierra que se expendían en estos establecimientos, desmenuzando sus diversas procedencias, características y en ocasiones, condiciones de adquisición, al tiempo que remite a la condición de los compradores en estas tiendas, habitantes fijos y forasteros que acudían a la ciudad en busca de abasto, lo que le da pie para referir la importancia de los viandantes y la constitución de circuitos interregionales. Para Jorge Silva, Valladolid denota un aumento en el número de pulperías, circunstancia que atribuye a cuatro factores: la falta de mercado de

trabajo, la reducida inversión requerida para abrir una tienda, los accesibles requerimientos legales solicitados para establecerla y el prestigio social que proporcionaba su apertura. En su opinión este incremento no se debió a un crecimiento económico de Valladolid, sino a un aumento de la pobreza en esa demarcación, de suerte que invertir en una tienda garantizaba no caer en la miseria.

En segunda instancia, Jorge Silva revisa el comercio urbano en su trato con la Real Hacienda en dos ámbitos de análisis, por una parte, una pormenorizada relación de la legislación que desde el siglo XVII regulaba el comercio menudo en la Nueva España, en otras palabras, las distintas ordenanzas emitidas para las pulperías desde la capital del virreinato y su aplicación en Valladolid mediante el control del ayuntamiento mediante la Fiel Ejecutoria y el establecimiento del Cuerpo de Pulperos en tiempos del primer Conde de Revillagigedo. Un segundo aspecto refiere la política fiscal implementada por los Borbones y su impacto en Michoacán en tres cuestiones fundamentales, uno, el establecimiento de la intendencia y con ello la incorporación de los subdelegados, una circunstancia adecuada para que los comerciantes locales se convirtieran en fiadores de aquéllos y momento propicio para la consolidación de la oligarquía mercantil vallisoletana; segundo, el finiquito del arriendo de la alcabala y la recuperación real de la renta así como de las estrategias implementadas por los comerciantes urbanos para no verse afectados por la medida, y tercero, la introducción de un impuesto sobre las pulperías para fiscalizar la venta directa al detalle, así como la incorporación de medidas tendientes a evitar la estafa al consumidor en cuestiones como el peso, calidad, precio y medida del producto vendido. Una presión fiscal que el autor revisa a la luz de lo que él llama la penuria aguda de los pueblos y ciudades novohispanos.

Finalmente, Jorge Silva pasa a analizar lo que denomina las formas sociales del comercio, que no es otra cosa que un examen acucioso del grupo de comerciantes urbanos de Valladolid, desde el rico y acaudalado mercader hasta el modesto tendero. Una caracterización

que el autor detalla a partir de seis categorías: hacendado-comerciante, introductor-comerciante, comerciante-comerciante, comerciante-contrabandista, comerciante-ganadero y comerciante-arriero, ejemplificándolas con algunos casos de que dispone. Un escenario en el que bien valdría la pena que el autor buscara en lo futuro abundar, pues sin lugar a dudas, todavía tenemos mucho que aprender de los comportamientos mercantiles de los comerciantes provinciales y su relación con los grandes almaceneros de la ciudad de México, pues a la vista de los resultados de Jorge Silva se pone en entredicho quien tenía la sartén por el mango. Finalmente, debe destacarse el breve análisis que el autor elabora del ayuntamiento vallisoletano durante los años en cuestión, el papel preeminente que desempeñaba como instancia reguladora en todas las operaciones de comercio menudo en la ciudad y el desempeño privado de sus miembros como negociantes de mercancías.

Por último, Jorge Silva nos ofrece en las conclusiones una sustanciosa síntesis de lo que su trabajo propone y de su propuesta, la que desborda con mucho la idea de un trabajo dedicado a revisar el comercio menudo en Valladolid a finales del siglo XVIII. En efecto, el libro es un estudio acerca de la estructura y dinámica del comercio urbano en Valladolid y sus entornos provincial y regional, un acercamiento al consumo cotidiano de la ciudad michoacana y sus vicisitudes administrativas. Sin embargo, es también un panorama bien logrado del grupo mercantil vallisoletano, preponderantemente de su oligarquía local que fundó su riqueza económica y poder político en sus redes y vínculos mercantiles. Así, Jorge Silva en su libro elabora un recorrido por las distintas manifestaciones del comercio urbano en Valladolid, partiendo del análisis del comercio menudo en la ciudad para culminar en las condiciones de beneficio económico que el trato cotidiano de mercancías proporcionó a un grupo que constituyó la élite local de la ciudad.

Carmen Yuste

*Universidad Nacional Autónoma de México*